EL PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE J. COSTA A TRAVES DE UN PROYECTO DE UTOPIA DECIMONONICO

OLEGARIO NEGRÍN FAJARDO
Universidad Nacional de Educación a Distancia

1. INTRODUCCIÓN

La dimensión pedagógica de la obra de Joaquín Costa ha sido estudiada entre nosotros, aunque no de una manera exhaustiva, desde perspectivas de análisis diversas y complementarias en más de un sentido [1]. Sin embargo, a pesar del magnífico trabajo de Cheyne, para ahondar más si cabe en la actividad educadora de Costa, es preciso seguir realizando estudios lo más detallados posibles sobre las diversas obras y etapas del autor. Sólo de esta manera, se podrá ir haciendo próximo el momento en que podamos entender en toda su magnitud el pensamiento pedagógico de Costa en su evolución, destacando las influencias de distinto grado y signo que recibió y los niveles de irradiación de su pensamiento, entre los pedagogos españoles del siglo XX [2].

[1] Sin intentar mencionarlas todas, se puede decir que las obras más importantes que tratan sobre el ideario pedagógico costiano son las siguientes: E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Educación y revolución en J. Costa,* Madrid, Edicusa, 1969; E. GONZÁLEZ BLANCO: *Costa y el problema de la educación nacional,* Barcelona, Edit. Cervantes, 1920; A. PUIG CAMPILLO: *Joaquín Costa y sus ideas pedagógicas,* Valencia, F. Sempere, 1911. Entre los artículos de revista, destacaremos los siguientes: P. USÓN: «Algunas ideas pedagógicas de Costa», y «Costa y la enseñanza», *Perspectivas Pedagógicas,* 4 y 6, 1959 y 1960, pp. 407-413 y 153-180, respectivamente; de autor anónimo, seguramente fue Francisco Giner de los Ríos su autor, «Joaquín Costa», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza,* 612 (marzo 1911), 65-70.

Existe, además, una serie de obras que hacen referencia más o menos amplia a la figura pedagógica de Costa. Entre ellas merecen destacarse las siguientes: M. D. GÓMEZ MOLLEDA: *Los reformadores de la España contemporánea,* Madrid, C.S.I.C., 1966; e I. TURÍN: *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902,* Madrid, Aguilar, 1967.

[2] Se da con demasiada frecuencia el hecho de confundir el pensamiento pedagógico del joven Costa con el del Costa maduro, o el de su última etapa, retirado ya de la vida activa y, progresivamente, enfermo. En más de una ocasión hemos podido leer comentarios acabados sobre la obra o el pensamiento pedagógico de Costa, realizados por autores que no conocían la obra inédita y manuscrita de aquél. En nuestra opinión, es preciso seguir estudiando la obra, publicada o no, de J. Costa para entender en toda su magnitud su pensamiento pedagógico. En definitiva, es necesario hacer un detallado análisis de las obras y los autores que más decisivamente influyen en Costa, y aquellos en quienes él seguramente influyó. En este sentido presentamos una comunicación a la *IX*

Es en la línea apuntada a la que queremos incorporar esta pequeña contribución al conocimiento de facetas diversas, desarrolladas por el incansable activista que fue siempre Joaquín Costa, buscando en cada momento nuevas vías de análisis y caminos de investigación inéditos o poco transitados. En este caso, no pretendemos estudiar el tema de la utopía en toda la obra costiana, cuestión ésta que requeriría más tiempo y espacio y mayor profundidad de análisis, sino, únicamente, a través de algunos manuscritos inéditos de Costa, redactados en su juventud.

2. Apuntes para la novela científica. El siglo XXI

Entre los manuscritos inéditos de Joaquín Costa existentes en el Archivo Histórico Nacional, se encuentran unos pequeños cuadernos escritos y cosidos por la mano del propio autor, bajo el epígrafe «Apuntes para la novela científica. El siglo XXI» [3]. En realidad, se trata de un esbozo o plan de exposición en borrador de lo que Costa pretendía que fuera con el tiempo una novela científica, cercana a las alternativas utópicas [4].

En su proyecto de novela, Costa hace gala de conocimientos casi enciclopédidos sobre la supuesta situación del mundo en el siglo XXI y, más concretamente, en la *Nueva Sión,* la ciudad en la que ocurrirán los hechos imaginados en su novela, «situada en el centro de Castilla, con un gran canal navegable (el Tajo y otros ríos pequeños) que la pondrán en comunicación con Lisboa. En línea recta partirán de esta ciudad doce caminos (que serán calles) hasta los límites de la región. A ambos lados de estas anchísimas calles se levantarán los pueblecitos, granjas, templos, etc. Podrá decirse que la ciudad ocupa toda la región, y que las demás ciudades son arrabales. El canal se prolongará, pasará por

Conferencia de Educación Comparada, celebrada en Valencia a finales de junio de 1979, bajo la denominación de «Una influencia específica de Francia en el Regeneracionismo español: el método universal de Jacotot y el método natural-reflexivo de J. Costa».

[3] Archivo Histórico Nacional (en adelante, A.H.N.), *Diversos, títulos y familias,* legajo 111. El primer cuaderno está fechado en el primer semestre de 1870. Costa, estudiante en Madrid, tenía por aquel entonces 24 años y entraba de lleno en la etapa universitaria de su biografía. Un magnífico esbozo biográfico de J. Costa, al que remitimos, ha sido escrito por el profesor Cheyne, *J. Costa, el gran desconocido,* Barcelona, Ariel, 1972.

[4] Como es bien sabido, es posible defender la existencia de una íntima relación entre tiempo de crisis y multiplicación de planteamientos utópicos. La utopía se presenta como una crítica de la realidad social y como factor de esperanza para la transformación de la misma. El comienzo del Cuaderno 1.° revela ya esta tendencia utópica. Costa caracteriza así a los siglos XIX, XX y XXI: «XIX, tránsito del absolutismo a la República; XX, tránsito del egoísmo a la fraternidad verdadera; XXI, tránsito de la fraternidad de los hombres en la tierra a la fraternidad de los planetas».

Madrid... El Prado y Castellana será puerto en comunicación con el Atlántico...» [5].

Para nuestro autor, la evolución humana en el siglo XX no será muy positiva, sino más bien degenerativa, debido a las siguientes causas: «1. Por la vacuna. 2. Por las nodrizas. 3. Por las escrófulas, raquitis, parálisis, etc., que engendran la miseria. 4. Por la sífilis y sus mil variedades productos del vicio» [6].

En torno a la Nueva Sión se producirá una gran catástrofe geológica, que significará la remodelación del relieve europeo y que traerá consigo que el terreno peninsular se sumerja en parte, mientras que Inglaterra se hunde por completo» [7]. Describe Costa una situación apocalíptica en torno a la Nueva Sión: «...de pronto aparecen en la atmósfera una porción de bólidos. Luego en la cumbre del Guadarrama una columna de vapores encendidos. La confusión es horrible. Del nuevo cráter brota con la lava un aluvión de agua hirviendo... En un minuto se forma alrededor del Guadarrama una bóveda de nubes que se extiende desde Castilla a Portugal y que lanza un diluvio sobre la tierra. Entre la nube y el cráter se levantan columnas de fuego, efectos de las descargas eléctricas que brotan de la montaña... La inundación sube. Una gran parte del Guadarrama se ha hundido y otra parte se ha levantado» [8].

Ambienta el autor la hecatombe con lo que denomina «descripción de una gran fiesta», de una gran belleza plástica: «Del fondo de los pozos caloríficos (calor central) se sueltan chorros de vapor que se electrizan convenientemente y suben a formar nubes cúmulos; a una cierta altura con este vapor se mezclan gases diversos que se iluminan de distintos colores cuando por medio de globos aerostáticos se electrizan diversamente. El todo forma una bóveda en el cielo diversamente coloreada...» [9].

Otra idea original de Costa es el planteamiento del *Gran Reino Hominal:* «será magnífica la idea de que cada planeta encierre una especie distinta correspondiente a un solo género, el género humano. De este

[5] J. COSTA: «Apuntes para la novela científica. El siglo XXI», manuscrito, Archivo Histórico Nacional, *Diversos, Títulos y familias,* legajo 111, Cuaderno 1.°, 1.er semestre de 1870, p. 5 (la numeración es nuestra. Para mayor facilidad hemos numerado cada hoja, escrita por las dos caras, con un solo número). Existen un total de cinco cuadernillos de borradores del proyecto de novela.

[6] A.H.N., *ibidem,* p. 2 vuelta.

[7] A.H.N., *ibidem,* p. 2 v. En otro momento, refiriéndose a Inglaterra, se expresa así uno de los personajes de la obra: «...a estas horas ya habrá desaparecido. Tu patria por quien suspiras está vengada. Dios apoyó su engrandecimiento destruyendo nuestra armada invencible por una tempestad: y hoy, cinco siglos después, otra tempestad de nuevo género destruye a ellos». *Ibidem,* p. 11 v.

[8] A.H.N., *ibidem,* p. 4.

[9] A.H.N., *ibidem,* p. 3.

modo, cada sistema estelario representaría una *clase,* cada sistema planetario un *género,* y cada planeta una *especie* del Gran Reino Hominal inteligente. Y casi casi pudiera añadirse que entre estas especies hay escala gradual de perfección...» [10].

Entre muchas otras ideas aque menciona Costa en su proyecto, destacamos por su significación algunas que nosotros mismos hemos resumido en formulaciones cortas: el criterio científico marcará las etapas históricas, espiritualización del amor, espíritu de tolerancia, habrá desaparecido el tabaco.

Pero una de las ideas más curiosas dentro de los planteamientos generales que subyacen al conjunto del proyecto de Costa es la creación de tribunales en el seno de las Academias, para evitar una excesiva acumulación de publicaciones y «para que revisen los originales antes de darse a la prensa y le den su sanción si es digno de publicarse, aconsejen al autor que lo estudie más si no está bastante madura la obra, y publiquen para consolarlo, y para que no se pierdan sus ideas, sus trabajos o sus inspiraciones, en la Gran Revista de esas Academias... Pero no será tribunal severo, sino tribunal de amigos, de consejeros...» [11].

El mundo futuro imaginado por el autor estaría basado en el criterio de lo científico como valor máximo; así en el siglo XXI se encontrarán a los pastores «con sus instrumentos musicales, con los microscopios de observación, con sus libros y sus canciones... Unos haciendo trabajos especiales de Historia natural, observando insectos, etc. Otros de Astronomía, otros de Química, otros de Mecánica...» [12].

También se preocupa Costa de las relaciones entre España e Hispanoamérica. A este respecto dice: «Las Repúblicas americanas se habrán civilizado y reconciliado con España. 200 millones de habitantes hablarán allá el español». Pero lo que resulta más sugestivo y profético es lo que sigue: «Habrá contribuido a este resultado en el siglo XX el haberse iniciado en España una gran emigración de profesores con título pero sin cátedra, y el haberse desarrollado igualmente la impresión en grande de libros» [13].

Sirva lo descrito y comentado hasta aquí de planteamiento de conjunto, de sistema de referencia, para el verdadero y concreto objetivo de

[10] A.H.N., *ibidem,* p. 3 v.

[11] A.H.N., *ibidem,* p. 1.

[12] A.H.N., *Ibidem,* pp. 1 v y 2 v.

[13] A.H.N., *ibidem*, p. 8 v. Como es bien sabido, durante la guerra civil española de 1936-39, y, sobre todo, a partir del final de misma, lo más selecto de nuestra intelectualidad, del mundo de la cultura, la ciencia, y la técnica abandonaron el país, produciendo una emigración forzosa de enormes consecuencias negativas para España, enriqueciendo, por el contrario, a los cuadros de profesores universitarios, científicos y escritores de muchos países sudamericanos.

este estudio: el análisis del pensamiento pedagógico utópico de Costa expuesto en el borrador de su proyectada novela científica *El siglo XXI* [14].

3. Fundamento del sistema de educación

Costa propone, como principio fundamental del sistema educativo que imperará en la Nueva Sión, el contrariar los caprichos de los niños: «Combátanse sin tregua y sin descuido los caprichos de los niños» [15]. Con un ejemplo clarifica sus pensamiento respecto al citado principio: «En una conversación con uno de los padres, éste dará a un niño todo lo que le pida, le lleva a donde quiera, etc. Y yo le diré: 'Pero esto que hacéis contradice vuestro principio de guerra sistemática a los caprichos'. No, amigo mío, de ningún modo; es guerra sistemática a los caprichos, pero no guerra sistemática a la voluntad racional: si nos opusiéramos a todo lo que desean, llegarían a no desear nada, y crecerían tímidos y esclavos, y llegarían a ser hombres faltos de iniciativa, de ideas propias y de propósitos levantados. La práctica del sistema es satisfacer los deseos racionales del niño cuando el negárselos no haya de irritarle: en caso contrario resistirlos, hasta tanto que se sujeten a las reflexiones de los mayores» [16].

Resumen de su pensamiento, a este respecto, puede ser la siguiente frase que está añadida a lápiz en el manuscrito por la mano del propio Costa: «Niños. En el siglo XX se había abusado de su inteligencia pasándolos desde el pecho de la nodriza a la cátedra de Metafísica, pero el fin de la educación se ha hecho racional. Desarrollo físico en la primera edad, e ideas generales intuitivas. Después, estudios serios [17].

[14] Especialmente a partir de las pp. 5 v. y ss., del Cuaderno 1.°, A.H.N., cuyo contenido iremos analizando con detenimiento a continuación.

[15] Costa expone, de una manera sistemática, este principio en «Nueva base de la educación», recogido por T. Costa en el vol. X de la Biblioteca Costa, titulado *Maestro, escuela y patria,* Madrid, 1916, p. 197 y ss. En la primera nota del escrito citado, se puede leer: «contrariar los caprichos de los niños hasta tanto que se les pueda negar una petición sin que demuestren contrariedad».

[16] A.H.N., *ibidem,* p. 1 v. Costa propone un ejemplo clarificador de su pensamiento al respecto, aunque a nosotros nos pueda parecer algo esquemático, elemental y sin excesiva calidad literaria: «Papá, dice el niño, voy al gimnasio. —No vayas, hijo mío, porque estás algo resfriado y te dañará el aire. —¿Y al jardín me dejarás bajar? —No. —Pues entonces me quedaré contigo». Enseguida su hermanita de cuatro años dijo: —Dame cerezas papá. —Toma querida. —Dame más papá. —Ya basta, te harían daño. —No me harán daño: dame más... No no: me has dado muy pocas cerezas: quiero más más. —Y yo menos, menos: por desobediente, no comerás ninguna. —Y diciendo esto le quitó la que la había dado. La niña se echó a llorar, pero de nada valió: su padre permaneció inflexible. —Mucha severidad es ésa, señores míos, dice el del siglo XIX. —Ciertamente es esto muy severo, y no sabrían admitirlo los padres si al hacerlo no se acordaran del mañana de sus hijos...».

[17] A.H.N., *ibidem,* p. 7.

4. Tipos de educación

Entiende nuestro autor que la educación puede ser *doméstica* y *social.* La educación doméstica está encomendada a los padres. Comprenderá las siguientes materias: lectura, escritura, aritmética, modales, etc. Para la educación social están los gimnasios, encomendados a mujeres, que tendrán carácter mixto, «o sea, niños y niñas están en uno mismo».

Los objetivos de la educación social impartida en el Gimnasio se pueden resumir en los siguientes:

- aprender ante todo a amarse, a sacrificarse por los demás;
- generalizar la existencia de cada alumno relacionándola con el conjunto de la humanidad, como manera de desterrar el egoísmo;
- enseñar a perorar, discurrir y discutir con calma;
- enseñar a juzgar lo bueno y lo malo y a ser tolerante por medio de los jurados infantiles que dan premios e imponen penas morales;
- familiarizarles con la idea de la *muerte,* al mismo tiempo que con la de *progreso.*

Los contenidos que Costa propone para ser impartidos en el gimnasio aparecen organizados y jerarquizados, en *El siglo XXI,* de la manera siguiente: Lo primero de todo es la *música,* que eleva el alma y la hace capaz de sentir las grandes ideas y comprender los generosos sentimientos. Tras de la música viene la conferencia sobre el *progreso,* la *humanidad* y la *muerte.* Para estas conferencias no hay libros de texto, sino que los niños toman apuntes de lo que oyen, y forman un cuaderno, acostumbrándose así a expresar sus ideas... «También aprenden allí Historia social filosófica, Religión, Política, Geografía, Historia natural, Agricultura, Dibujo, Química, Física, nociones de Medicina y Astronomía, etc. El canto, la gimnasia, la carrera, la natación, etc., forman el resto» [18].

Los señalados son los contenidos que podemos denominar fundamentales. Pero existen otros más específicos: «Habrá una asignatura que se ocupe de la otra vida». Según Costa, es preciso educar a los niños

[18] A.H.N., *ibidem,* p. 6. Es conveniente hacer una seria reflexión acerca de los objetivos que propone Costa. Si se analizan uno por uno, se advierte la insistencia del autor en la formación de lo que hoy denominados «dominio afectivo» y «campo de las relaciones sociales» en los pequeños y grandes grupos de inserción del niño en la vida social. Pero, no queremos dejar de señalar los principios de «actividad y autonomía personal» (afectiva e intelectual) latentes en tales objetivos.

con la idea de la muerte unida a la de la vida, a través de una educación racional: «En vuestro tiempo se representaba la muerte como un horrible esqueleto armado de guadaña con que cortaba cervices a diestra y a siniestra. Esto servía para embrutecer el alma y aumentar la desesperación de la agonía. Hoy se representa el tránsito por un ángel bellísimo a cuyas vestiduras se agarran los espíritus, y sobre cuyas alas pasa a la nueva vida dejando la cárcel que lo aprisionaba en la tierra» [19]. A los niños se le instruye, en una palabra, en el arte de no morir nunca: «Lo que llamamos muerte es el puente por donde se pasa de un país extraño a un país natal, o si queréis, de un valle enmarañado y oscuro a un oasis alegre y esmaltado de flores... Pero el que ama a la Humanidad no muere nunca» [20].

5. Combinación del trabajo material e intelectual

En el plan educativo costiano que estamos analizando se prevé que todos los niños, en los últimos años de la escuela, aprendan un oficio «y después o continúan en él mientras amplían sus conocimientos de mecánica, industria, etc., o lo dejan para seguir una carrera». Acaba el párrafo insistiendo Costa: «pero lo primero es aprender un oficio» [21].

Se muestra partidario de la combinación del trabajo material y del intelectual en cada individuo, en una línea próxima al pensamiento socialista utópico: «El pensador y el trabajador son una misma cosa, porque todos piensan y trabajan, todos alternan en el trabajo material y el trabajo intelectual; ya no hay criados: hay artesanos y cultivadores, todos propietarios» [22]. En otro momento se refiere a la combinación del trabajo productivo y la formación intelectual de una manera explícita, cuando analiza la manera concreta de aplicar sus planteamientos ideológicos en la Nueva Sión [23].

6. Enseñanza mutua y formación científica

Aparece en el *El siglo XXI* una idea que luego el autor desarrollará en extenso en escritos posteriores: para la formación del alumno no siem-

19 A.H.N., *ibidem, Cuaderno 3.º*.

20 A.H.N., *ibidem, Cuaderno 1.º*, pp. 7 v y 12.

21 A.H.N., *ibidem*, p. 6.

22 A.H.N., *ibidem*, p. 16 v. La combinación de la enseñanza y el trabajo productivo es uno de los principios básicos de pedagogía socialista ortodoxa, del denominado «socialismo científico». Sin embargo, Costa parece más cercano, en la ápoca en la que escribe el manuscrito que venimos analizando, a planteamientos semejantes a los definidos por los socialistas utópicos o los anarquistas societarios del «apoyo mutuo».

23 «Combinación del trabajo material y del intelectual en cada individuo: al bienestar material, porque dos debilidades sumadas dan una fuerza...». A.H.N., *ibidem*, p. 11.

pre es preciso el profesor, basta que un alumno más adelantado ayude a su condiscípulo, o condiscípulos, menos dotados o preparados, a resolver los problemas que se le presenten.

Ya en el cuaderno-proyecto de *El siglo XXI,* capítulo XXIII, introduce el *sistema reflexivo* como plan de trabajo, exponiendo un sistema de estudio sin profesor «fecundo en grandes resultados, porque la comunión de dos almas multiplica por reflejo las fuerzas individuales» [24]. En opinión de Costa, el hombre necesita la comunión de fuerzas y de inteligencias para ser sabio, para ser fuerte, para ser dichoso.

Aunque Costa no parece conocer los antecedentes de su método natural reflexivo, como él lo denomina, en Ratke y Comenio, sí, en cambio, reconoce que el origen de sus ideas pedagógicas a este respecto proceden de J. Jacotot. En efecto, las tesis básicas o axiomas del método universal de Jacotot son asimiladas por Costa, con frecuencia al pie de la letra, aunque se puede admitir una cierta originalidad en el desarrollo de los supuestos paradigmáticos en este último [25].

7. El periódico en la escuela

Cuando se habla del periódico impreso en la escuela, o de la imprenta escolar, es usual referirse a C. Freinet y su movimiento internacional que lleva su propio nombre. Sin embargo, entre nosotros, Costa defendía ya en 1870 la publicación dentro de la escuela de un periódico «no para enseñar a los demás, sino para enseñarse a sí mismos, para aprender a expresar las ideas, para estimularles, para hacerlos tolerantes, etc... No será ocuparlos demasiado porque esto será como un juego, y a cada niño le tocarán pocas líneas por semana, tampoco será llenarles de vanidad, porque cosas que todos hacen, a nadie puede enorgullecer... Imprimirán el periódico los niños que quieran aprender a imprimir, que serán todos...» [26].

[24] A.H.N., *ibidem, Plan de la obra,* proyecto del capítulo XXXII. En una memoria, inédita, presentada en 1871 a un concurso abierto por la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, plantea Costa su método natural-reflexivo, como complemento del plan de Misiones populares, o, en sus propios términos, «como una solución menos radical del problema de la educación popular». Se trata de un método especial de enseñanza y estudio, «por el cual el maestro puede enseñar lo que no sabe, y el discípulo aprender los no le enseñan». *Archivo de la Sociedad Económica Matritense de los Amigos del País,* legajo 534, n.º 22.

[25] Esta tesis fue desarrollada por nosotros en la segunda parte de la comunicación científica presentada en la *IX Conferencia de la CEDE,* a la que hacíamos referencia en la nota dos de este mismo trabajo.

[26] A.H.N., *op. cit.,* p. 6 v. En nuestra opinión, además del ya citado Jacotot, los antecedentes más significativos del método natural-reflexivo que expone Joaquín Costa son las aportaciones didácticas de Ratke y Comenio. Ratke con la «panacea del método universal», y Comenio «persiguiendo el ideal de la pansofía», intentan buscar el método más certero para desentrañar la realidad y, sobre todo, el sistema más seguro para transmitirlo; objetivo, este último, del método propugnado por Costa.

Hay que resaltar en este planteamiento costiano algunas ideas más relacionadas con el campo de la didáctica. En primer lugar, el periódico como un medio de motivación para el aprendizaje y de formación moral; al mismo tiempo, este tipo de formación es preciso entenderla como un juego, a través del cual se llegan a adquirir una serie de habilidades que Costa supone necesarias; finalmente, es digno de destacarse el concepto del aprendizaje como juego, a fin de evitar el aburrimiento del discente y la falta de motivación, así como la tendencia hacia objetivos didácticos y educativos.

8. Aprendizaje de lenguas

Cada individuo debería aprender dos lenguas, al menos. La lengua propia, que hablará cada país, y otra lengua, universal, en la que se escribirán los tratados científicos, históricos, etc. La lengua materna la aprenderán los niños en la educación doméstica; la universal, sin trabajo alguno, en la institución escolar, donde no se hablará otra.

En el mundo futurista que postulaba Costa habría desaparecido lo que él denominaba el último enemigo de la fraternidad universal: «Dentro de muy poco no se hablará otra lengua que ésta en el globo, y los actuales idiomas se estudiarán por los curiosos, como se estudian hoy los idiomas antiguos por los filólogos. Entonces habrá desaparecido el último enemigo de la fraternidad universal. Las razas acaban de fundirse» [27].

Los adelantos de la filología comparada, según Costa, llevarían al descubrimiento del idioma primero, o primitivo, caracterizado por su sencillez, su naturaleza analítica, el interés científico y el espíritu de universalidad con que se estudiarán las cosas. Estas mismas características permitirán que sea adoptado como idioma universal. Pero, si hasta entonces no se producirá la unidad de la lengua, bastante antes se habrá producido la generalización de la escritura. Esta generalización en la escritura a nivel universal se produciría a través del sistema de Sotos [28].

[27] A.H.N., *ibidem*, pp. 7 v. y 13.

[28] A.H.N., *ibidem*, p. 13. Se refiere Costa a Bonifacio Sotos Ochando, 1785-1869, escritor y diputado liberal, que dedicó buena parte de su vida a los estudios lingüísticos y gramaticales. Su *Sistema de lengua universal* lo publica por primera vez en 1851, y fue bien acogido por corporaciones científicas españolas y extranjeras. Entre sus obras destacan: *Proyecto y ensayo de una lengua universal y filosófica, Diccionario de la lengua universal, Gramática de la lengua universal* y *Cartilla de la lengua universal.*

Si se quiere profundizar más en el estado de los conocimientos lingüísticos en la segunda mitad del siglo XIX, pueden consultarse algunas de las obras siguientes: H. Arens: *La lingüística, sus textos*

El sistema de aprendizaje de la lengua universal que proponía Costa estaba basado en los mismos principios generales a los que nos hemos referido. Así, «sería de ver por los anchos jardines de la escuela a los niños discutiendo sobre temas científicos, dirigidos por algunos de los más adelantados. Esto sería resucitar los tiempos de la Academia: Platón y Cicerón sonreirán entre las nubes a esta inocente pléyade» [29].

9. Educación para el ambidextrismo

Resulta curioso constatar que Costa dedica tanto espacio en su proyecto al problema del ambidextrismo como, por ejemplo, a los dos tipos de sistemas de educación que él propone. En el borrador del *El siglo XXI* aparece escenificado el momento en que un espectador se escandaliza porque uno de los niños de la escuela de la Nueva Sión saluda, escribe o hace otras cosas parecidas con la mano izquierda. Costa pone en boca de la maestra la siguiente explicación: «El hombre debe ser ambidextro. ¿No era ridículo dar a una mano privilegios que se negaban a su compañera? Esto era parecido a los que decían que los demás mundos no podían ser habitados, aunque el nuestro lo fuera... Qué risa me causa el pensar que en nuestro tiempo, cuando un niño iba a tomar la cuchara con la mano que llamabais izquierda, se le daba un grito que atemorizaba al pobrecillo, mandándole con imperiosa voz que la tomara con la otra» [30].

10. La escritura racional

Costa muestra su máxima preocupación, en el proyecto manuscrito que estamos analizando, por el perfeccionamiento de los diversos sistemas de expresión. Ya veíamos anteriormente su pensamiento referente al aprendizaje de las lenguas y, por sólo citar otro ejemplo, la realización de un periódico impreso como otra manera de expresión de las posibilidades y necesidades aptitudinales y actitudinales de cada alumno.

Por lo que respecta a la escritura, Costa defiende la racionalidad de la misma basada en dos supuestos:

y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días, Madrid, Gredos, 1976, 2 tomos. G. Mounin: *Historia de la lingüística,* Madrid, Gredos, 1968; R. H. Robins: *Breve historia de la lingüística,* Madrid, Paraninfo, 1974. Finalmente, un trabajo de investigación por realizar es, precisamente, el averiguar el grado de conocimiento, y su evolución, que Costa tenía en lo referente a la lengua, la escritura y sus respectivas didácticas específicas.

[29] A.H.N., *ibidem,* p. 7 v.

[30] Al margen de la página aparece una nota también del propio Costa que dice: «Me río de mí mismo, amable salvaje del siglo XIX...»: A.H.N., *ibidem,* p. 7 v. Sin entrar ahora en consideraciones científicas sobre este problema, es de destacar la preocupación de J. Costa por un tema del que mucha gente no es consciente, a pesar de su importancia, ni siquiera en nuestros días.

1. Facilidad de poder seguir el curso rápido de la palabra.
2. Facilidad de poder trabajar en ambas direcciones y con ambas manos.

Mediante el artificio de una conversación se pregunta el autor: ¿Qué debe hacerse para escribir bien? La respuesta es la siguiente: «Observar antes de pensar, y pensar antes de escribir: anotar sus observaciones, coordinarlas, analizarlas y sintetizarlas reduciéndolas a una unidad: escribir despacio y dejar madurar lo escrito antes de retocarlo segunda y tercera vez: en una palabra, hacer lo primero el índice y el prólogo después de todo» [31].

Costa, bastante influido en esta época por Rousseau, Pestalozzi y, en especial, por Jacotot [32], manifiesta siempre un enorme respeto por la personalidad infantil y propugna en todo momento la necesidad de permitir un desarrollo armónico y equilibrado de sus posibilidades personales. Buen ejemplo de lo que decimos puede ser el siguiente párrafo que transcribimos, último de los dedicados por el autor al tema educativo, en el borrador de su proyecto *El siglo XXI:*

«Habrá en la escuela una inmensa sala con cuadros de cultivo, estampas, modelos de máquinas de diversas especies y máquinas enteras, etc., animales disecados, libros clasificados de anatomía, agricultura, física, literatura, industria, etc..., cuya sala y jardines servirán para jugar o distraerse los niños. El profesor observará hacia qué objeto se inclina de preferencia éste o el otro niño, y así reconocerá su aptitud especial. Alguno habrá que, en vez de divertirse con sus compañeros, tratará de tomar apuntes de todo: éste será un Humboldt...» [33].

11. La academia de filósofos

Finalmente, Costa se refiere a los diversos observatorios públicos que existirían y habla de unos «anacoretas de la ciencia» que vivirían en la

[31] A.H.N., *ibidem,* p. 12.

[32] Como hemos dicho, véanse notas 25 y, especialmente, nota 2, la influencia de los axiomas y principios educativos de J. Jacotot en las aproximaciones costianas a la didáctica; lo hemos analizado en otra ocasión con más detalle. La influencias de Rousseau, Pestalozzi y otros pedagogos en Costa es una tarea por hacer. Véase, además, O. Negrín: «El método universal de J. Jacotot y el método natural-reflexivo de J. Costa», *Revista Ciencias de la Educación,* 105 (enero-marzo, 1981), pp. 73-78.

[33] A.H.N., *ibidem,* p. 10 v. De nuevo expone Costa un cuadro completo de actividad en la escuela que poco tendría que ver con su experiencia como alumno, ni siquiera con la didáctica concreta aplicada en aquellos momentos en la escuela. Costa está propugnando con total claridad un sistema didáctico semejante al «learning by doing» de Dewey, o, dicho en forma más general, basada en los principios de lo que luego se conocerá como movimiento de Escuela Nueva.

comunidad de Semíramis, y que, a fin de alejarse de la tierra y acercarse al cielo, habrían levantado cuatro torres altísimas: «...estarán unidas en su cúspide por arcos, que contendrán un gran edificio y jardines reproduciendo los de Semíramis. Allí vivirán contemplando los cielos, provistos de telescopios, microscopios, libros, instrumentos de física...» [34].

Costa vaticinaba que durante el siglo XX la ciencia llegaría a estar centralizada de forma absoluta, encargándose un ramo del saber a cada academia de las naciones europeas: «A Francia le tocó la historia, y a poco se observó que todo se iba haciendo francés. Hasta Noé había sido francés. España no se nombraba para nada: esta nación se sometió sin protestar» [35].

12. Conclusión

En primer lugar, no se puede perder de vista el hecho de que nos estamos refiriendo a un plan de trabajo, a un esbozo o borrador que, de haberse convertido en obra impresa, hubiera sido corregido y pulido en todas sus partes, como era costumbre de Costa hacerlo. Sin embargo, y aunque pueda parecer a primera vista contradictorio, el propio hecho señalado garantiza la espontaneidad de expresión y permite tomar nota de algunas ideas educativas de Costa en una fase de su vida poco conocida, a este nivel de análisis, ideas que, con posterioridad, iría desarrollando de una manera más sistemática.

En todo caso, se pueden deducir más cosas de un planteamiento utópico que, no olvidemos, suele darse, de manera especial, en tiempos de crisis, como alternativa a una realidad rechazable, por lo que no se dice y sobre lo que se omite. Es decir, parece verosímil afirmar que muchas de las ideas pedagógicas de Costa, que hemos analizado con cierto detalle a lo largo de este trabajo, son, en realidad, propuestas alternativas superadoras de la realidad educativa existente en aquellos momentos, y que, de otra manera, le hubiera sido más difícil exponer.

[34] A.H.N., *ibidem*, p. 11. Es de resaltar la insistencia con la que aparece tratado dicho tema en las utopías clásicas del Renacimiento. Véase, por ejemplo, Moro, Campanella, Bacon: *Utopías del Renacimiento*, México, F.C.E., 1941 (especialmente, estudio preliminar de Eugenio Imaz).

[35] A.H.N., *ibidem*, p. 2. La tristeza de Costa ante la apatía hispana, la corrupción administrativa, el aparentar y el no hacer, y, en definitiva, ante la inercia, incultura y subdesarrollo español, saldrá con frecuencia a relucir en toda su obra. No obstante, quizá sea en su diario personal donde se queje con más amargura, no sólo del atraso secular de nuestro país, sino de la incompetencia y pasividad del español frente a la actividad del europeo medio, para poner remedio a situaciones adversas. De hecho, uno de los principios básicos del regeneracionismo español fue el intentar sacar a España de la decadente situación en la que se encontraba, en diferentes planos.

Parece indudable que Costa había leído, al menos, las utopías clásicas de Moro, Campanella y Bacon, por sólo citar las más conocidas. En todo caso, en nuestra opinión, la «utopía» que Costa pretende plantear en su *El siglo XXI* no resiste un análisis comparativo de calidad literaria y creatividad frente a las otras y, ni siquiera, en el nivel de alternativa educativa propuesta.

Costa parece pretender ser original en sus planteamientos educativos, pero, realmente, no siempre lo consigue y, como es lógico, dado que se trata de un plan o proyecto, en casi ningún momento alcanza brillantez expositiva. Claro que, insistimos, estamos analizando un esbozo de trabajo y no una obra consolidada.

En general, puede decirse que se trata de un planteamiento progresista de la educación y de la vida. Tanto el hombre como la realización en la que éste ha de moverse están gravitando en torno a la idea de progreso. Se ha asumido, por parte del autor, una escala de valores fuertemente influenciada por los adelantos científicos y tecnológicos que se habrían producido en el siglo XXI. Se advierte en todo momento un espíritu crítico encomiable y una actitud decidida de hacer desaparecer la injusticia y las desigualdades del mundo.

Ideológicamente no se descartan los ideales anarquistas de vida natural, agraria y cogestionada, opuesta al industrialismo y a la masificación y sus secuelas: «Mientras reine el industrialismo sobre el mundo, la ley de Malthus será una verdad: cuando todos sean propietarios y verdaderamente libres, se equilibrará la población indefectiblemente» [36].

Quizá sea significativo de su pensamiento en esta etapa el párrafo siguiente: «En los tiempos feudales se decía: 'el que ama a Cristo y cree en la Iglesia romana es mi hermano'. Después de la Reforma se había variado: 'el que cree en Cristo, cualquiera que sea la Iglesia a que pertenece, se llamará mi hermano'. Hoy decimos: 'el que ama a Cristo es hermano de todos, y el que no le ama también'. Habéis comprendido la diferencia? ¿Veis el progreso de la fraternidad?» [37].

[36] A.H.N., *ibidem,* p. 2. En otro lugar del mismo cuadernillo, p. 1 v., hablando del siglo XIX, dice: «El amor se habrá espiritualizado... La progresión de Malthus no será confirmada...». Costa se refiere, obviamente a T. R. Malthus (1766-1834), economista inglés, célebre por su teoría sobre la población, autor de «Ensayo sobre el principio de población». Su teoría se podría resumir en las conocidas como dos leyes de Malthus: 1. La población, cuando no es detenida por ningún obstáculo, crece en progresión geométrica, doblándose cada 25 años. 2. Las subsistencias, aun en las mejores circunstancias, sólo crecen en progresión aritmética. Para evitar estos males, propuso Malthus la retardación del matrimonio todo lo posible, y se pronunció contra las limosnas y la beneficencia que, según él, sólo servían para «alentar la pereza y aumentar el nivel de desgraciados».

[37] A.H.N., *ibidem,* p. 10.

En definitiva, esperamos que esta aportación sirva de primer paso, al que deberán seguir otros, al estudio de la dimensión pedagógica de Costa, en este caso, en el terreno concreto de la utopía educativa, inexplorado hasta este momento.